

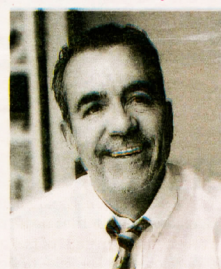
AMARRADOS A UNA PALMA

CRÓNICA DE UN PAÍS "NI-NI"

POR ARQUITECTO LUIS V. BADILLO
ESPECIAL PARA CONSTRUCCIÓN.

Hace unos días el país despertó con la más reciente defensa de nuestro ambiente. Un grupo de vecinos de Puerta de Tierra protestaba por el corte de palmas de coco en el litoral atlántico de ese histórico barrio de nuestra ciudad capital.

La razón para el corte es la construcción de un paseo que busca mejorar el acceso peatonal entre el sector del Condado y el Viejo San Juan. Sin entrar en las virtudes o posibles deficiencias del mencionado proyecto, toda la situación me inspira a compartir posturas que raras veces forman parte de estos acalorados debates, en los que con tanta frecuencia nos entretenemos como sociedad.



Arquitecto Luis V. Badillo

Debo comenzar aclarando que este que les escribe es un amante y defensor incansable de la naturaleza y que reconozco las atrocidades que tantas veces hemos cometido en nombre del "progreso". Aquellos de ustedes que me haya leído antes sabrán de mis argumentos a favor de un desarrollo consciente, compacto, que consuma la menor cantidad de tierra posible, respetando la vida y el paisaje.

Ahora bien, habiendo dicho eso, debo añadir a mucho orgullo que también soy arquitecto y como tal he sido responsable de proyectos que han implicado movimientos de terreno y corte de árboles. Esto no me convierte en un enemigo del ambiente, por el contrario mi profesión me ha permitido intervenir con la mayor de las delicadezas, intentando impactar lo menos posible y solo lo estrictamente indispensables. Estoy seguro que de igual forma lo hace la inmensa mayoría de mis colegas.

El impacto es parte de la construcción, una vez concluido un proyecto, nada queda como fue, pero esto no necesariamente implica que su impacto sea negativo. Un proyecto impacta de múltiples maneras, hay impacto ambiental, económico y social. Un proyecto

desencadena una serie de impactos, todos relacionados entre sí. Un paseo lineal, por ejemplo, seguramente removerá vegetación existente, modificará topografía y pavimentará superficies. Bien diseñado, también añadirá vegetación adecuada y de manera más ordenada, mejorará drenajes y suelos, propiciará el disfrute e intercambio social, mejorará la iluminación y la seguridad del lugar. Durante su construcción el proyecto creará empleos y luego de concluido estimulará el comercio en el área al transformar esta en una más atractiva y por tanto más concurrida.

Al ver las imágenes de personas apostadas en medio de la avenida bloqueando el tráfico, me preguntaba cuántas de esas mismas personas que estaban protestando el impacto por la construcción del proyecto, habrían también asistido, hace tan solo unas semanas a las Fiestas de San Sebastián en el Viejo San Juan. Seguramente una gran cantidad de ellos pasaron, aunque fuese unas horas, en las recién concluidas fiestas. Me pregunto también si todos ellos están conscientes que ese Viejo San Juan que tanto disfrutaban, es precisamente el área urbana más impactada en Puerto Rico. Sus hermosas plazas, calles y sus acogedores paseos además de los edificios que todos admiramos están destruidos en lo que una vez fue un islote virgen y desierto al otro lado de la bahía. El Castillo de San Felipe del Morro está sentado sobre lo que fue una hermosa peña a la entrada de la misma Bahía. Nada en el Viejo San Juan está como fue, nada se conserva en su estado natural, todo ha sido modificado e impactado a lo largo de los siglos y sin embargo hoy está ahí para el orgullo y disfrute nuestro y de la humanidad.

Menciono lo anterior para invitar a la reflexión y para intentar encontrar un campo común en donde podamos compartir en mayor armonía. Ciertamente existen proyectos descuidados, proyectos que debemos objetar y procurar que se modifiquen hasta alcanzar una "armonía" con el sitio, pero esto no nos da licencia para protestarlo todo y hacer ver el desarrollo como un enemigo público.

Los seres humanos vivimos en residencias, nos atendemos en hospitales, compramos en tiendas, nos hospedamos en hoteles, comemos en restaurantes, caminamos por aceras, nos reunimos en plazas. Todos necesitamos calles, escuelas y lugares de trabajo y



¿Estaríamos mejor sin el Paseo de la Princesa en el Viejo San Juan o sin la Plaza las Delicias en Ponce o sin tantas otras plazas y edificios, parques y paseos de los que hoy disfrutamos?

para que todo esto ocurra hay que construir. La construcción es una actividad de la que los seres humanos no podemos prescindir y si esta ocurre ordenada, consciente y sensiblemente, no debe estigmatizarse como algo negativo. Sin embargo, debemos todos entender que por su naturaleza, la construcción modifica lo existente y lo transforma en algo diferente.

El propósito de nosotros los arquitectos no es imponer desaprensivamente nuestra arquitectura sobre la naturaleza. El propósito es adecuar los sitios de forma que se propicie un mejor uso de los mismos y se viabilicen una actividad. Si tomamos por ejemplo un concierto, estoy seguro que casi todos coincidiríamos que este se escucha mejor en un buen teatro, más que en un descampado por hermoso que este sea. Dicho lo anterior ¿alguno de ustedes piensa, que cuando se construyó el teatro de la UPR o el Tapia, o La Perla en Ponce o el Yagüez en Mayagüez no se tumbó ni un solo árbol? ¿Alguno de los que me lee piensa, que estaríamos hoy mejor sin ellos? Les pregunto, ¿estaríamos mejor sin el Paseo de la Princesa en el Viejo San Juan o sin la Plaza las Delicias en Ponce o sin tantas otras plazas y edificios, parques y paseos de los que hoy disfrutamos y con los que contamos como parte de nuestro patrimonio construido?

En nuestro camino al desarrollo se han cometido errores, quizás demasiados, pero tiendo a pensar que el destilado es positivo. Protestemos (y yo soy el primero en unirme) contra los miles de proyectitos diseñados por personas no adiestradas que proliferan a todo lo largo de nuestro país y exijamos que estos sean correctamente ejecutados por profesionales del diseño. Protestemos por el desparrame urbano que consume nuestra isla y exijamos ciudades compactas, limpias y efi-

cientes. Propiciemos un balance en nuestro territorio donde coexista la preservación de la Naturaleza junto a buenos centros urbanos, ordenados, domesticados y densos, como deben ser, pero que lo anterior no nos lleve a convertirnos en el País "Ni-Ni".

Estamos llegando al extremo de que los proyectos "Ni" queremos que ocurran aquí, "Ni" permitimos que se construyan allá. "Ni" queremos el paseo frente al Atlántico por que su construcción impacta palmas, "Ni" queremos un desarrollo turístico comercial en las proximidades del Caribe Hilton, porque alegadamente bloqueaba el acceso al Fortín de San Gerónimo, "Ni" queremos que un condominio se construya en el Condado argumentando que en este sector ya existen muchos condominios y otro más vendría a agravar la congestión en la zona. Al final del día, armados de altruistas razones objetamos todo y no queremos que ocurra nada en ningún sitio, "Ni" que se construya nada en ninguna parte.

Los invito a que participemos de los procesos, asistamos a las vistas públicas y usemos las oportunidades para presentar coherentemente nuestras objeciones. Ahora bien, si culminadas las consultas, no fuésemos atendidos en la totalidad de nuestra exigencias, entonces reconozcamos que la democracia es un sistema de entendidos y que el no haber prevalecido al 100% en nuestros reclamos no debe llevarnos a bloquear un proyecto legítimamente aprobado simplemente porque su conceptualización no sea de nuestro agrado.

El autor es arquitecto licenciado, socio de la firma Méndez, Brunner, Badillo y Asociados, profesor de la Escuela de Arquitectura de la PUCPR y pasado presidente del AIA Capítulo de Puerto Rico.